

excedan de cuatro mil pesos mds. y así en las demás ramas.

El habitante de la campaña que galopa 50 ó 100 leguas en busca de la justicia puede, en los pueblitos a donde descaza, leer en los diarios de la capital las recriminaciones porque tal oficina ha sido trasladada a 4 ó 5 cuadras de distancia de un punto central.—Eso en cuanto a justicia entre vivos.—En cuanto al arreglo de las testamentarias de la campaña en la ciudad, cada uno sabe que es una supresión disfrazada de la transmisión de la propiedad.—sobre este punto los socialistas tendrían poco que hacer entre nosotros.

Tal es la administración de nuestra campaña: poderosa para suprimir todas las libertades públicas é impotente para proteger la vida de los ciudadanos ó asegurarles el derecho mas trivial de la sociedad humana.

El comandante militar se encuentra en el mismo caso que el Juez de Paz—puede hacer mucho mal y ningún bien.—puede maudar a la frontera un adversario ó un enemigo honrado, que no ha de abandonar su casa para andar vagando en los bañados ó entre los indios, pero no consigue hacer marchar los vagos y malhechores que pululan en nuestra campaña, los cuales, por lo mismo que no tienen hogar, cambian de residencia según las circunstancias.

Que haya citación en un pueblito y de repente desaparecen, como por encanto, todos los vagos, tomadores y peleadores. El comandante, que tiene que reunir el contingente, toma entonces los trabajadores, los hijos que sostienen la casa, cuyas costumbres de trabajo y de moralidad les hace inhábiles para huir, y, cuando faltan los hijos, se toma los padres de familia. Despues de haber marchado el contingente, los vagos, tomadores, peleadores, ladrones vuelven a continuar el curso, un momento interrumpido, de sus fechorías. —Las administraciones de otros países dan premios a la virtud, la nuestra los da al vicio—Eso es lo que pasa adentro. Lo que pasa a fuera todos lo saben ¿quién no conoce el estado de nuestras fronteras y de sus desgraciados habitantes?

Tal es el pálido bosquejo de la posición de nuestra campaña.

Entretanto Buenos Aires, coronada con flores, sentada al banquete del progreso, hace llegar hasta Ginebra, en una ocasión solemne, el óco de sus adelantos; y de parte de los satisfechos, de los repletos, ni una palabra en favor de la campaña, cuando al medio del festín un hombre viene a hacer oír los gemidos de la desheredada.

El Monitor de la Campaña sostiene la candidatura de ese ciudadano.

BAJO EL OMBÚ.

(Continuación.)

Para poder remediar nuestros males es preciso reformar nuestras municipalidades; eso, cuando, es la base de todo. Mi finado amigo el gringo sabia decirme amenudo: la gosa no marcha, amigo Juan Pablo, porque no hay jente y no hay discurso, y tenia razon, ánima bendita!

—Y como es eso, aparcero, que á Vd. le va gustando tanto la política?

—Que quiere cuando, los hijos ya no me dejan trabajar: dicen que he trabajado demasiado, así es, que despues de tomar el mate, al rayar el alba y despues de ensillar el mancarron, si agarro para el rodeo es maña vieja, para dar un vistazo y nada mas, porque los muchachos ya estan recojiendo y lidiando, en seguida me marcho á visitar á algun amigazo ó á alguno de los hombres que saben, porque, cuando, á mi siempre me ha gustado aprender.

—Hace bien, aparcero y siempre criollo! Eso me gusta y me hace acordar de mi vecino ño Celedonio que tiene cerca de cien años—cuando yo era criatura, lo conocí ya hombre viejo—El otro

dia no mas me decia: "á veces me le-vanto enfermo, pero así mesmo, con maña y con trabajo, he de ensillar mi gateao y no quiero que las mujeres vean los muchachos me ayuden; cuando "voé mi mancarron ensillao y atao al palenque me entra como un consuelo "y ya estoy mejor y le atraeo con mas "gusto al cimarron."

—Si da gusto no Celedonio, el otro dia lo encontré y me dijo: "créame, "Juan Pablo, me da vergüenza cami-nar delante la gente porque aflujan las "piernas, pero, una vez sobre el lomo "del pingo, todavía estoy bueno."

—Ah! viejo tan presumido y tan criollo! . . . si es una alhaja.

—Pues, cuando, lo que quisiera ver es arreglar nuestras municipalidades, ver tomar parte en ellas a todos los hombres de bien: los Argentinos y los Naciones, los criollos y los matorrangs, los de chiripá y los de pantalones. Ah! cosa linda, paisano, ver a todos los hombres de bien juntos y como hermanos!

—El pensarlo no mas alegra el corazón!

—Una vez estuve en una sesion de la municipalidad y un extranjero hablaba de buenas disposiciones, que hay en su tierra y que no hay aqui; daba gusto oírlo. Yo me quedé medio en ayunas porque llegué tarde y nosotros los paisanos poco sabemos de estas cosas; pero a mi me gusta oír a los naciones hablar de las cosas de su tierra para aprender.

—Gabal, yo tambien soy por lo mismo. Siempre me acuerdo de lo que nos dice Ascasuby, el gran poeta criollo: de atender a los gringos y dejarlos tragar; hoy mesmo tengo dos trabajando en mi quinta; da gusto, aparcero, hacen un trabajo con los árboles lo mismo que nosotros con las guascas. Sacan lonjas del árbol que da fruta buena para trenzarselas a modo de boton, al árbol que da fruta mala; ó bien le encajan ramitas del árbol que da fruta buena, a modo de saricillo, y dos ó tres años despues da fruta buena.

—Si son hombres de ley y de habilidad no se les puede quitar. Lo mismo para trabajar la tierra: vea V. sus arados al lao del nuestro y su maquinaria, cosa maravillosa! es así, cuando, que todos los hombres precisamos unos de otros—una mano lava la otra y las dos lavan la cara—Esos hombres tan hábiles en una quinta ó en una chacra, si se les dispara el flete en el campo, tienen que caminar a la par de los teru-teru hasta que encuentren un criollo, porque no entienden de lazo ni de boleadoras.

(Continuad.)

El Preceptor.

I.

Hoi que la opinión pública está formada acerca de la importancia de la escuela, es de oportunidad mas que nunca hablar de la mision del Preceptor, demostrando cuan sagrada es, i cuan difícil de llenar cumplidamente cuando no existen en el hombre que a tal carrera se dedica, muchos requisitos indispensables para producir los beneficios resultados a que tan lejitimamente deben aspirar las poblaciones, i muy especialmente las de campaña, donde por lo jeneral abundan los preciosos diamantes de la inteligencia en estado de necesitar la magnética mano del misionero de la humanidad, empleada con tanto amor, con tanta ternura i bondad que llegue a cautivar aun a los corazones mas empedernidos e indiferentes a la instruccion, como al perfeccionamiento de las virtudes.

Es del constante afán i celo del Preceptor, combinando lo útil con lo moral, de quien se debe esperar todo.

En los cinco ó seis años que cada alumno disfruta de sus lecciones i doctrinas, en esa edad que todo queda grabado en el corazón del niño, han de adquirirse cuantos frutos se requieren

para labrar la felicidad de los seres que se encomiendan a su paternal solicitud, inculcándoles todos los conocimientos precisos para dirigirse con acierto en los negocios de la vida i de la sociedad; consiguiendo a mas, por medio de sus sábias lecciones i buenos ejemplos encaminarlos por el sendero de la virtud, fruto mayor mil veces que los vastos adelantos que se pueden apeteecer.

Pero, a dónde voi a dar? Quién me autoriza para ocuparme de asunto tan delicado, cuando sábios maestros han descrito la hermosura de este noble sacerdosio con tanta elocuencia i precisión como habilidad?

Miembro de él, i lleno de vocacion por el amor que me inspira la humanidad, me animo al fin a satisfacer mi antojo de llevar al papel la idea que tengo formada de esos seres tan benéficos i que con tanto ardor se resignan a cargar tan pesadas cadenas para liberar a la infancia de las horribles tinieblas de la ignorancia, a la vez que sirvan para dar a cierto número de agradecidos una idea del aprecio i atencion a que son acreedores los educadores de sus hijos.

El maestro de escuela, titulo tan humilde como verdadero discípulo de la del Redentor, es obligado a llevar una vida azarosa, pobre i obscurida. El debe ser cumplido en todos sus actos, manso, caritativo, jeneroso, amable i tierno. Debe ser padre de sus discípulos e hijo de los padres de ellos, (cuya potestad tiene que tolerar.)

El maestro de escuela debe ser un hombre extraordinario, capaz de contentar el inmenso número de Patronos que, como ningún otro empleado tiene, empezando por los superiores encargados de la institucion, siguiendo por las respectivas Municipalidades, Comisiones Inspectoras, Visitantes particulares, i concluyendo por los padres i madres de los discípulos i de los que no lo son; pues todo el distrito, partido, cuartel o barrio se constituye en tantos fiscales como habitantes haya.

El maestro de escuela debe ser un hombre moral, honrado i juicioso, adornado de todos los sentimientos de nobleza; íntimo amigo de la sociedad, pero debe frecuentarla poco, i solo en los casos necesarios; pues no conviene al decoro del Preceptor se le vea en reuniones o diversiones públicas ni aun privadas, con la libertad i franqueza dables a cualquier otro ciudadano.

El maestro de escuela debe ser un hombre de conocimientos jenerales a fin que sus alumnos no carezcan de toda nocion o idea que su natural curiosidad demande, a mas del perfecto conocimiento de los ramos que tiene compromiso de enseñar.

La Historia de la Religión, a mas de las lecciones de este importante ramo que ha de transmitir en los dias i horas que haya señalado, ha de ser objeto en toda ocasion que se presente, para hacer demostraciones, citando ejemplos de ella, cuyo vasto i ameno campo ofrece abundantes materiales para inbuir a la infancia el amor a lo santo, a lo bueno i a lo justo, camino único para depurar el corazón de la fealdad de las pasiones.

El amor a la Patria es otro de los atributos esenciales de que debe estar dotado. Ha de aprovechar toda oportunidad en despertares este sublime sentimiento, demostrándoles los heroicos hechos de nuestros antepasados i hacerles saborear el glorioso triunfo de la bandera de Mayo.

El maestro de escuela tiene que poseer otro don especial, para que, sin desviarse de los Reglamentos i disposiciones superiores, con los cuales los padres de familia no esten de acuerdo, satisfaga sus capichos sin menoscabo del cumplimiento de sus deberes para con el Departamento i de los adelantos de los alumnos.

Por último, i para no llegar al fastidio, el maestro de escuela debe ser tan elástico que se amolde a todas las cir-

constancias, toda vez que no sacrificuen su propia dignidad, (único punto que como tal me reservo), a fin de conseguir sustraer a la ignorancia el mayor número de víctimas, cultivándoles su razon para que algun dia sean mas felices que ciertos indolentes padres q' sordos a la voz de la razon i a sus conciencias optan mas bien porque queden sus hijos tan rústicos como ellos lo son, antes que tomarse la molestia de obligarlos a concurrir con regularidad a la escuela, donde a todos se distribuye con amor el pan del alma i de la inteligencia; porque nuestras actuales escuelas no son ya aquellos claustros inquisitoriales donde se sacrificaba la juventud.

Estos son los dotes del Preceptor que entiende sus deberes, porque su conciencia así se lo esjije.

En el siguiente artículo veremos el premio reservado a sus desvelos.

Z.

El presente del Azul.

CAPITULO IV y ULTIMO.

El catorce de Enero de 1872 tuvieron lugar las elecciones municipales que por vez primera en el Azul hicieron constatar en sus registros, 229 votos útiles de los vencidos, y 237 útiles tambien, de los vencedores. Los primeros, perdieron por no estar inscriptos como G. N. enrolados, 8 ó 10 votos muy legales. Los segundos, perdieron por la misma causa 15 ó 20 del mismo género.

Aquellos, habian vencido siempre en las luchas electorales; eran los que siempre estuvieron al lado del poder militar ú oficial. Estos, nunca habian ganado, por que nunca se habian atrevido á cumplir sus deberes de hombres independientes y ciudadanos honrados.

La lucha esta vez fué tenaz, energética, digna ademas. Felices ó desgraciados, todos quemamos nuestro último cartucho cívico, unos en defensa del pasado; otros, para conquistar el porvenir.

Por mi parte, cuando en la mañana de ese dia recibí la paqueta, que debía en caso necesario dar un voto mas á mis colegas, sustituyendo mi nombre por el de otro vecino, estaba muy lejos de creer que fuera necesario emplearla para conseguir apagar los fuegos enemigos.

Confieso que me equivoqué, pero declaro á la vez que sin la ignorancia que de sus deberes, mas aun que de sus derechos cívicos, tenemos los argentinos y los vecinos extranjeros que su actual residencia en el Azul hace mas libres que lo fueron nunca en sus respectivos países, no habrian estado en tela de peligro, esta vez, en este pueblo de nuestra campaña, la inmediata salvacion de los eternos principios de libertad y justicia social.

He perdonado ya, y mis amigos de ideas perdonarán tambien, su cobardía moral, a los vecinos todos del Partido del Azul que no acudieron espontáneamente a llenar su deber sagrado en esta verdadera crisis social, pero no podremos olvidarla nunca, mientras no la maldigan sus poseedores. Por lo demas, las escuelas elementales de civismo republicano para los hijos y para los padres que, "Dios volente," hemos de establecer en el Azul los hombres de buena voluntad, harán mas tarde a los hijos y a los padres dignos ciudadanos de la patria republicana, cosmopolita y eterna como la dignidad humana: dignos de la familia, que es la gran virtud y el supremo goce de la vida; dignos en fin de si mismos, para que esa íntima conciencia les impulse á adorar la Providencia, sentirse humildes ante sus favores, no doblegarse indignamente ante el de los hombres.

En mi discurso preliminar lo dije ya, pero debo repetirlo aqui en variada forma:

Sin libertad moral, no existe la material. El que no es esclavo de si mismo, que es la mas digna de las humanas